



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN POBLACIÓN Y DESARROLLO
VIII Promoción
2008-2010

IMPLICACIONES DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL
EN LA SEGREGACIÓN ESPACIAL DE LA ZONA METROPOLITANA
DEL VALLE DE MÉXICO
ENTRE LOS AÑOS 1990 Y 2000

Presentada por:
YOLIMA APOLONIA GARCÍA JARAMILLO

Directora de Tesis
LANDY LIZBETH SÁNCHEZ PEÑA

Tesis para obtener el grado de Maestra en Población y Desarrollo
Seminario de Migración y Movilidad de la Población

Ciudad de México, Septiembre 21 de 2010

Esta investigación fue realizada gracias a una beca del Consejo Nacional de Ciencia y
Tecnología CONACYT

Resumen

La movilidad residencial es un proceso que en el largo plazo contribuye a conformar y modificar la estructura socioeconómica de la metrópoli. En la medida en que dicha movilidad se diferencia por perfiles de ingreso y escolaridad, el volumen y la dirección selectiva de los flujos migratorios hacia la zona metropolitana del Valle de México puede afectar los niveles y tendencias de segregación espacial. Esta tesis encuentra que particularmente la movilidad de los grupos de ingresos altos y escolaridad superior tiene una incidencia importante en los niveles de segregación de la zona metropolitana, sobre todo si se considera su pequeña proporción con respecto al total de la población y de los migrantes. Pero también se destaca la segregación preexistente de la población de perfil alto, cuya desigual distribución con respecto al resto parece consolidarse en ese periodo y a la cual contribuyen los cambios residenciales dentro y de fuera de la zona metropolitana.

Palabras clave: Movilidad Residencial, Segregación Residencial, Zona Metropolitana del Valle de México.

Abstract

In long time, the residential mobility is a process that contribute to build and to modify the socioeconomic structure of the metropolis. When this mobility is different by specific profiles of income and the educational level achieved, the amount and selective direction of these migrants flow to the metropolitan zone of Mexico's Valley, could to reinforce the levels and trends of spatial segregation. This thesis found that particularly the mobility of high-income groups and higher education has a significant impact on levels of segregation in the metropolitan area, especially considering its small proportion in the total population, and of migrants one. But it also highlights the role of preexistent segregation in the population of high profile, which unequal distribution about the rest of

population seems to consolidate in this period, and to that contributes the residential changes, inside and outside of metropolitan zone.

Key words: residential mobility, residential segregation, metropolitan zone of Mexico's Valley.

“No se puede llegar al alba sino por el sendero de la noche”

Khalil Gibran

Al amor paciente e incondicional de la familia.

A los afectos incólumes y acrecentados [a pesar de la distancia y los silencios].

A la amistad descubierta, precioso y escaso tesoro en tierras extrañas.

Al presente

inapelable,

esquivo,

ineludible

y promisorio.

AGRADECIMIENTOS

Ninguna de las historias escuchadas en los primeros trimestres sobre lo difícil y traumática que puede ser la elaboración de la tesis, ilustró suficientemente lo que sería la propia experiencia. Pero como la sabiduría popular sentencia, *lo que no nos mata nos fortalece*, y finalmente aquí está el resultado de un arduo trabajo en el cual nada fue sencillo.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología -CONACYT-, por la beca que hizo posible la dedicación exclusiva a la maestría y la manutención en el territorio mexicano.

Agradezco a Landy Sánchez, mi directora de tesis, por toda su paciencia para conmigo en cada una de las etapas de elaboración; por sus asertivas respuestas, críticas y aportes, por su tiempo, dedicación y entera disposición.

Agradezco a Virgilio Partida, quien desde los cursos impartidos, la coordinación del seminario, y luego como lector enfatizó en lo que era realmente importante y siempre estuvo atento al proceso.

A Clara Salazar, por sus pertinentes observaciones al documento, como parte del Comité de Tesis.

A las amigas y amigos que aquí fueron compañía incondicional, a Ruth San Miguel, Sara Atehortúa, María Elena Rivera, César Augusto Valderrama, Ana Ruth Cevallos, Miguel Norzagaray. Y a las amigas y amigos con los cuales permaneció la comunicación a pesar de tanta tierra de por medio. Larga es la lista de ellos, como los años que espero seguir contando con todas y todos en cualquier lugar del mundo.

Contenido

Agradecimientos	v
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES	16
1.1 Movilidad residencial.....	16
1.2 Segregación residencial.....	20
1.2.1 Definición.....	20
1.2.2 Factores determinantes de la movilidad residencial.....	23
1.2.2.1 El sistema productivo.....	23
1.2.2.2 Las estructuras urbanas	24
1.2.2.3 Las decisiones de los individuos y de los hogares	26
1.2.3 Los niveles de segregación en la ZMVM.....	27
CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL.....	31
2.1 Movilidad residencial por delegaciones y municipios de la ZMVM.....	36
2.2 La desigual distribución de los estratos de ingreso.....	45
2.3 La movilidad residencial por estratos de ingreso.....	54
2.4 La desigual distribución de los estratos de escolaridad	66
2.5 La movilidad residencial por estratos de escolaridad	75
2.6 Correlaciones entre la movilidad residencial y los estratos de ingreso y de escolaridad.....	87
CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL.....	93
3.1 La medición de la segregación	93
3.2 Disimilaridad entre los estratos de ingreso.....	99
3.3 Disimilaridad para los estratos de escolaridad	105
3.4 Descomposición grupal de los índices de segregación	109
CONCLUSIONES	112
BIBLIOGRAFÍA CITADA	115
BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL	118
ANEXOS	121

Tablas

Tabla 1. Definición de los Estratos de ingreso para la PEA ocupada	47
Tabla 2. Estratos de Ingreso y Estratos de Escolaridad por condición migratoria 1990.....	88
Tabla 3. Estratos de Ingreso y Estratos de Escolaridad por condición migratoria 2000.....	88
Tabla 4. Estratos de Ingreso y Estratos de Escolaridad por Tipos de Movilidad Residencial 1990	89
Tabla 5. Estratos de Ingreso y Estratos de Escolaridad por Tipos de Movilidad Residencial 2000	90
Tabla 6. Disimilaridad entre los estratos de ingreso (alto, medio y bajo) en el poniente de la ZMVM.....	102
Tabla 7. Disimilaridad entre el estrato de ingresos alto y el resto en el poniente de la ZMVM.....	104
Tabla 8. Disimilaridad entre los estratos de escolaridad (superior, media, básica, sin escolaridad) para el poniente de la ZMVM	107
Tabla 9. Disimilaridad entre el estrato de escolaridad superior y el resto en el poniente de la ZMVM.....	108
Tabla 10. Descomposición del índice de Theil por estratos de ingreso y condición migratoria	110
Tabla 11. Descomposición del índice de Theil por estratos de escolaridad y condición migratoria.....	110

Gráficos

Gráfico 1. Distribución de la población migrante hacia la ZMVM según su procedencia 1990	35
Gráfico 2. Distribución de la población migrante hacia la ZMVM según su procedencia 2000	35
Gráfico 3. Estratos de ingreso por condición migratoria 2000	54
Gráfico 4. Estratos de ingreso por condición migratoria 1990	55
Gráfico 5. Estratos de ingreso por tipo de movilidad residencial 1990.....	55
Gráfico 6. Estratos de ingreso por tipo de movilidad residencial 2000.....	56
Gráfico 7. Distribución de los estratos de ingreso en los inmigrantes del valle de México a la zona metropolitana 2000	57
Gráfico 8. Estratos de Escolaridad por Condición Migratoria.....	75
Gráfico 9. Estratos de Escolaridad por Movilidad Residencial 1990.....	76
Gráfico 10. Estratos de Escolaridad por Movilidad Residencial 2000.....	77
Gráfico 11. Distribución de los estratos de escolaridad en los migrantes del valle de México 2000	78

Mapas

Mapa 1. Distribución de la población migrante hacia la ZMVM.....	38
Mapa 2. Movilidad residencial desde el valle de México hacia la zona metropolitana 2000.....	40
Mapa 3. Distribución de la Migración internacional hacia la ZMVM 1990 y 2000	44
Mapa 4. Distribución del Estrato de Ingreso Bajo en la ZMVM	49
Mapa 5. Distribución del Estrato de ingreso Medio en la ZMVM	51
Mapa 6. Distribución del Estrato de ingreso Alto en la ZMVM.....	53
Mapa 7. Distribución de Inmigrantes a la ZMVM del Estrato de Ingreso Bajo.....	60
Mapa 8. Distribución de Inmigrantes a la ZMVM del Estrato de Ingreso Medio... 	62
Mapa 9. Distribución de Migrantes con Estrato de Ingreso Alto	64
Mapa 10. Distribución de la población Sin Instrucción.....	68
Mapa 11. Distribución de la población con Educación Básica	70
Mapa 12. Distribución la población con Educación Media Superior.....	72
Mapa 13. Distribución la población con Educación Superior	74
Mapa 14. Distribución de Migrantes Sin Instrucción.....	80
Mapa 15. Distribución de Migrantes con Educación Básica.....	82
Mapa 16 Distribución de Migrantes con Educación Media Superior	84
Mapa 17. Distribución de Migrantes con Educación Superior	86

Anexos

Anexo 1. Delimitación de la Zona Metropolitana del Valle de México	121
Anexo 2. Tasas de crecimiento medio anual ZMVM 1990-2000.....	124
Anexo 3. Distribución de la población por condición migratoria	126
Anexo 4. Distribución de la población por tipos de movilidad residencial	128
Anexo 5. PEA ocupada total por estratos de ingreso	131
Anexo 6. PEA ocupada migrante por estratos de ingreso	133
Anexo 7. Índices de disimilaridad por estratos de ingreso para la ZMVM.....	135
Anexo 8. Índices de disimilaridad multigrupo entre estratos de ingreso por delegaciones y municipios.....	136
Anexo 9. Comparaciones bigrupo entre los estratos de ingreso por delegaciones y municipios	138
Anexo 10. Comparaciones bigrupo entre cada estrato de ingreso y el resto por delegaciones y municipios.....	141
Anexo 11. Población total de 24 años y más por estratos de escolaridad por delegaciones y municipios.....	144
Anexo 12. Población migrante de 24 años y más por estratos de escolaridad por delegaciones y municipios.....	147
Anexo 13. Índices de disimilaridad multigrupo entre estratos de escolaridad para la ZMVM.....	150
Anexo 14. Índices de disimilaridad multigrupo entre estratos de escolaridad por delegaciones y municipios.....	151
Anexo 15. Comparaciones bigrupo entre los estratos de escolaridad por delegaciones y municipios.....	153
Anexo 16. Comparaciones bigrupo entre cada estrato de escolaridad y el resto ...	159

INTRODUCCIÓN

En los estudios sobre la segregación espacial en América Latina se ha identificado una tendencia al aumento de la desigual distribución de la población clasificada por sus condiciones socioeconómicas, situación que no es ajena a las ciudades mexicanas. Al interior de esta diferenciación se ha señalado particularmente la tendencia a una mayor segregación del estrato socioeconómico alto, expresada en la concentración en áreas geográficas específicas y un mayor aislamiento con respecto a los otros estratos socioeconómicos.

La investigación en este tema suele estar motivada por las implicaciones que un aumento en la segregación tiene en las oportunidades de acceso a bienes y servicios y las relaciones entre los distintos grupos sociales, especialmente por las desventajas para los sectores menos favorecidos (Bonvalet y Dureau, 2002; Sánchez, 2009a). Es por esto que algunos trabajos buscan establecer los niveles de la segregación socioeconómica¹ o los impactos negativos de la segregación en la calidad de vida. Sin embargo, aquí se decide abordar otra línea, encaminada a la comprensión de los factores que inciden en la segregación y la medición que permita verificar si existe o no una mayor fragmentación² entre los grupos poblacionales, producto de una ocupación cada vez más diferenciada por estratos socioeconómicos.

En particular, se quiere complementar este enfoque con la contribución que a estas tendencias hacen los flujos migratorios selectivos hacia la zona metropolitana del valle de México (ZMVM)³, bajo la consideración de que la movilidad residencial es la que en el largo plazo configura la distribución diferenciada de la población, que es la definición misma de segregación. Además, se evalúa empíricamente la composición

¹ Para el caso de la segregación socioeconómica en la zona metropolitana del Valle de México se encuentran: Salazar, 1999; Rubalcava y Schteingart, 2000; Duhau y Giglia, 2008; Sánchez, 2009a y 2009b; Ariza y Solís, 2009.

² “La fragmentación es la separación física entre grupos de diferentes niveles económicos ya que se encuentran ubicados a distancias muy cortas uno de otros.” (Almonacid, 2005: 3)

³ En el anexo 1 aparece el listado de las 75 delegaciones y municipios que hacen parte de esta zona metropolitana, cuya delimitación se adopta teniendo como referencia el documento elaborado conjuntamente por SEDESOL, CONAPO e INEGI (2007).

socioeconómica del poniente, que no siempre ha sido documentada, a pesar de que investigaciones previas identifican allí patrones particulares de localización y concentración de la población con respecto al resto de la metrópoli.

Teniendo en cuenta que una mayor separación de los estratos altos con respecto al resto puede interpretarse como síntoma de una acentuación de la desigualdad (Sabatini et al., 2001), se presta una especial atención a la movilidad residencial y a los indicadores de la segregación del grupo socioeconómico con ingreso alto y nivel de escolaridad superior. En la revisión de antecedentes se han encontrado alusiones a una tendencia de relocalización de este grupo, desde el centro de la Ciudad de México hacia el poniente y suroeste de la zona metropolitana, poniente que agrupa las delegaciones de Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos, pertenecientes al Distrito Federal, y el municipio de Huixquilucan, del Estado de México.

Se destaca la pertinencia de los estudios sobre la segregación residencial vinculada a la movilidad residencial ya que en la medida en que se comprendan las lógicas de localización habitacional, podrían hacerse aportes significativos a predecir los efectos de las políticas públicas que tengan como objeto orientar la urbanización (Connolly, 1999), y aunque con ello no se esclarezca completamente, daría luces acerca de la relación entre el desarrollo económico de una ciudad o región y su comportamiento demográfico. Esto a su vez ayudaría a prever los efectos en una dinámica más amplia de desarrollo de la metrópoli y el diseño de estrategias pertinentes para atender las problemáticas que de allí se derivan⁴.

En consecuencia, se plantea como objetivo general: determinar las implicaciones de la movilidad residencial, diferenciada por estratos socioeconómicos, hacia la zona metropolitana del Valle de México, en la segregación espacial, para cuyo cumplimiento es necesario 1) verificar si existe una selectividad en la migración por estratos

⁴ La mayor homogenización en la composición socioeconómica de zonas específicas de la ciudad, plantea un escenario paradójico para las acciones gubernamentales y la formulación e implementación de políticas públicas, pues pareciera facilitar la oferta de servicios para grupos poblacionales claramente diferenciados y concentrados espacialmente (Ramírez, 1999), pero es un reto cuando idealmente habría de propenderse por la inclusión.

socioeconómicos hacia la ZMVM, 2) identificar si existen patrones de localización y concentración particulares para los estratos de ingreso y los estratos de escolaridad, particularmente del estrato de ingresos alto y el estrato con escolaridad superior en el poniente, y 3) comprobar si la movilidad residencial de los estratos altos aumenta la segregación residencial en los lugares receptores.

Con la solución de estas preguntas de investigación se constatan varias hipótesis, la primera, que las características socioeconómicas de quienes cambian de lugar de residencia tienen efectos en la distribución, concentración y localización de la población en la zona metropolitana; la segunda, que estos flujos de población, diferenciados por perfiles socioeconómicos, refuerzan los patrones preexistentes de ubicación, concentración y dispersión geográfica de los estratos de ingreso y de escolaridad, y tercera, que estas tendencias se profundizan para el estrato de ingresos alto y el estrato de escolaridad superior en un área específica, el sur poniente de la zona metropolitana del valle de México.

También conviene señalar las limitaciones y alcances del presente trabajo, relacionadas con las fuentes de datos empleadas: el XI y el XII Censo de Población y Vivienda de México (1990 y 2000, respectivamente). Ambos censos incluyen las áreas geoestadísticas básicas (ageb)⁵, que desde 1990 han tenido especial utilidad para el estudio de la segregación al nivel de esta unidad de análisis. Así, además de determinar qué tan homogéneas o heterogéneas son las delegaciones o municipios entre sí, con ellas se puede ver la composición de la población a su interior.

Pero en el otro tema de interés, la movilidad residencial, se encontró un tropiezo, que no permite hacer comparaciones directas entre 1990 y 2000, ni una medición de su aporte al cambio en la segregación espacial en el periodo. En el censo de 1990 la pregunta por el

⁵ Una AGEB urbana sólo es asignada a áreas geográficas de localidades con una población mayor o igual a 2500 habitantes; cuando corresponde a un conjunto de manzanas cuyo número sea menor a 50, las cuales están perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores, arroyos o cualquier otro rasgo identificable en el terreno; cuando se tiene un uso del suelo habitacional, industrial, comercial, de servicios, recreativos, etcétera; y cuando se trata de la localidad que es cabecera municipal, aunque no cumpla con los requisitos anteriores. (INEGI, 1995).

lugar de residencia hace cinco años se hizo con respecto al Estado o país, mientras que en el 2000 se llega al nivel municipal, con lo cual, para el primer momento no logra captarse la movilidad intrametropolitana, que como se verá en el capítulo correspondiente, ofrece un perfil distinto al de la movilidad proveniente de municipios no metropolitanos⁶.

En la categoría de “Valle de México” en 1990 aparecen agrupados los cambios de residencia entre el Distrito Federal, el Estado de México y el Estado de Hidalgo, lo que lleva a presumir una subestimación de los desplazamientos totales, cuya captación en sí misma tiene otras restricciones⁷. Es por esto que sólo se describe el aporte de los flujos migratorios hacia la ZMVM en 1995 a la segregación del 2000.

Para la descripción de la distribución diferenciada de la población se recurrió al índice de disimilaridad de Duncan, que es el más comúnmente empleado y de fácil interpretación (Duhau y Giglia, 2008; Ariza y Solís, 2009), aunque para la descomposición que permite conocer el aporte de los distintos grupos poblacionales a la segregación, se usó el índice de Theil, que ofrecía esta propiedad tan acorde con los propósitos de la presente investigación (Reardon et. al., 2000; Sánchez, 2009a y 2009b).

La revisión del marco conceptual ha incluido principalmente documentos relacionados con el papel de la movilidad residencial en el cambio demográfico y el crecimiento urbano, sobre la división social del espacio y la segregación residencial en la zona metropolitana del Valle de México. En ellos se exponen la transformación de la ciudad

⁶ El Distrito Federal, el Estado de México y el Estado de Hidalgo se asientan en el valle de México, pero no todas sus unidades territoriales hacen parte de la zona metropolitana. Es por esto que para el análisis con los datos de 1990 sólo pueden distinguirse los cambios de lugar de residencia entre las entidades federativas, por lo que la categoría que los nombra es la de **entre los estados del valle de México**. Con los datos de 2000 se han diferenciado dos categorías, los *movimientos intrametropolitanos*, entendidos como aquellos cuyos lugares de origen y de destino son alguna de las delegaciones o de los municipios conurbados, y *movimientos del valle de México no metropolitanos*, como aquellos, que aún perteneciendo a las tres entidades federativas del Valle, no integran la zona metropolitana.

⁷ Entre estas restricciones cabe mencionar 1) que no se captan los movimientos hacia la ZMVM en un período inferior a los cinco años referenciados en la pregunta, 2) ni la trayectoria de los cambios de residencia en ese periodo, que no necesariamente obedece a un solo movimiento desde el lugar donde se vivía hace cinco años y el actual, y 3) tampoco pueden contarse los desplazamientos que se dan al interior de las delegaciones o municipios.

en metrópoli a partir de procesos económicos, como el cambio del modelo de sustitución de importaciones, y de política urbana en urbanización, descentralización, vías y transporte; y se ha caracterizado la evolución de los patrones generales de poblamiento y sus efectos en el aumento de la segregación residencial. Es entonces como enmarcado en el amplio acervo que le precede, aquí se presenta como mayor contribución al desarrollo de estas líneas de investigación, la exploración de las relaciones entre la movilidad residencial hacia la zona metropolitana y la segregación, a partir del estudio de los patrones de concentración y localización de la población diferenciada por estratos socioeconómicos.

Este trabajo comprende cuatro capítulos. En el primero, se hace una presentación de los principales elementos de contexto y antecedentes de los procesos relacionados con la movilidad residencial y la segregación espacial en la zona metropolitana del Valle de México, los cuales permiten comprender de una manera más clara los orígenes y factores explicativos del problema de estudio. En el segundo capítulo, se presenta el análisis de la movilidad residencial de acuerdo con perfiles socioeconómicos diferenciados, con los cuales se confirma la existencia de una selectividad⁸ y unas preferencias en la localización, concentración y fronteras territoriales de la población clasificada por su estrato de ingresos y la escolaridad alcanzada. Este es el preámbulo de la descripción de los niveles y cambios en la segregación residencial, abordados en el tercer capítulo, en los cuales además se compara el comportamiento de los migrantes con respecto al conjunto de la población, y particularmente, se mide el aporte de la movilidad residencial del estrato alto de ingreso y el estrato de escolaridad superior a la segregación. Finalmente, en el cuarto apartado, aparecen las conclusiones sobre las implicaciones de la movilidad residencial en la segregación espacial de la zona metropolitana del Valle de México.

⁸ "La selectividad se refiere a ciertas características individuales que son comunes a los migrantes pero que los diferencian marcadamente de aquellos que han decidido permanecer en el lugar de origen" (Partida, 2006: 28)

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES

En este capítulo se pretende dar cuenta de los principales procesos relacionados con la distribución diferenciada de la población por nivel socioeconómico en la zona metropolitana del valle de México, los cuales se constituyen en el contexto de la situación de estudio y permitirán comprender el papel de la movilidad residencial⁹ en la construcción y transformación de la estructura urbana y, con ello, de la segregación espacial.

1.1 Movilidad residencial

Aunque en los tiempos que corren la migración no cuenta con el auge que tuvo durante los procesos de conformación y mayor crecimiento de los centros urbanos, vista en un sentido más amplio como movilidad residencial conserva su vigencia y de ahí que haya un renovado interés por su papel en la definición y consolidación de patrones diferenciados de ocupación del territorio. A esto se suman las posibilidades de analizar los desplazamientos que ocurren al interior de las entidades federativas o de los núcleos metropolitanos, gracias a la disponibilidad de datos para describir los flujos de población entre municipios y delegaciones¹⁰ con el censo de población y vivienda del 2000.

La movilidad residencial es un término relativamente reciente en los estudios demográficos y urbanos. Latte (1983) señala a Zelinsky como aquel que a principios de los años setenta introdujo un nuevo enfoque en el estudio de la migración, al proponer que ésta sólo constituye una forma de un concepto más amplio: la movilidad territorial. Es por esto que actualmente en Estados Unidos y países de Europa occidental se prefiere para hablar de los cambios de vivienda, sin importar si se trata de desplazamientos dentro de una misma localidad o entre diferentes localidades y regiones, que en México

⁹ Por esta se entenderán los cambios de domicilio “que responden a estrategias y necesidades habitacionales relacionadas con el tipo, características, forma de tenencia, localización y entorno de la vivienda” (Duhau, 2003: 188).

¹⁰ En México, desde 1970 se incorporó la pregunta por el lugar de residencia en los cinco años previos al censo, pero sólo a partir de la muestra en el conteo de 1995 y el censo del 2000 se indaga, además del Estado o país, por el municipio, que es el que permite establecer la movilidad intrametropolitana,

y en general en América Latina se nombraban como migraciones “internas” (Duhau y Giglia, 2008).

Con respecto al papel de la migración en el cambio demográfico y urbano, el hecho de que “de cada tres habitantes del área metropolitana de la ciudad de México en 1970, uno era inmigrante” (Muñoz et al., 1977), daba cuenta de la importancia del fenómeno migratorio y llamaba la atención por la influencia de los inmigrantes en términos de su proporción numérica, las modificaciones que introducen en el crecimiento natural, en las estructuras por edad de la población económicamente activa y de la población en edades reproductivas, entre otras. Para el lustro 2000-2005, esta proporción se redujo a que uno de cada cuatro inmigrantes llegara al Distrito Federal y el Estado de México, como lugar de destino conjunto (Partida y Martínez, 2006).

Que el descenso en las tasas de crecimiento poblacional no se haya manifestado de la misma manera en el crecimiento de la mancha urbana, ha generado no pocas preocupaciones y explicaciones¹¹. En la Ciudad de México y su zona metropolitana, los flujos rural-urbano fueron los que entre 1940 y 1970 contribuyeron primordialmente al aumento en el tamaño de la población, presionaron la expansión de la ciudad central hacia la periferia y sus fronteras hasta conurbar nuevos territorios, al tiempo que la proyectaron como una de las más grandes del mundo¹².

¹¹ "a pesar de la disminución del ritmo de crecimiento demográfico, la metrópoli experimentó, en las últimas dos décadas [1980 y 1990], un ritmo importante en la expansión de su mancha urbana. Esta no correspondencia entre dinámica demográfica y dinámica espacial ha sido explicada por las modalidades que adquieren los procesos de distribución de la población y de las actividades en el territorio metropolitano. Si bien estos procesos ya se registran décadas antes, en años recientes adquieren particularidades que se deben analizar para comprender y explicar las nuevas formas que adquiere el crecimiento urbano." (Esquivel 2006: 26).

¹² En 1995 la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, integrada por el Distrito Federal, el municipio de Tizayuca en Hidalgo y 37 municipios del Estado de México, era con 17 millones de habitantes, la segunda metrópoli más poblada del mundo, después de Tokio, que ocupaba el primer lugar con 27 millones.

“La conjugación de los tres componentes del cambio demográfico (fecundidad, mortalidad y migración) desde 1970, ha originado un pronunciado descenso en la tasa de crecimiento de la población: de 6.1% anual en 1945 y 4.3% en 1970, a 1.6% en 1997. Un patrón similar se observa en la expansión de la mancha urbana de la Ciudad de México: de 26 mil hectáreas del Valle de México en 1950 aumentó a 89 mil en 1980 y 137 mil en 1995; es decir, que después de haberse multiplicado 3.4 veces en 30 años, sólo se incrementó 54% en los siguientes tres lustros." (CONAPO, 2000: 10).

Sin embargo, la conjunción de factores como la pérdida de dinamismo económico, la caída del empleo, la descentralización de empresas, las restricciones a la instalación de nuevas fábricas en el Valle de México, problemas atribuibles a desequilibrios ambientales y al acelerado crecimiento urbano, el desarrollo regional alterno a la ZMVM y seguramente los sismos de 1985 contribuyeron a que ésta pasara de ser un centro de atracción a uno de expulsión de la población (Conapo, 2000). Situación que en algunas delegaciones del Distrito Federal se traduce en tasas de crecimiento negativas en los últimos quince años¹³ y que se correspondería con un proceso de metropolización¹⁴ caracterizado por “fuertes desigualdades de ritmo entre espacios centrales y periferias, una desconcentración de la población concomitante con el extendimiento espacial, una dinámica demográfica cada vez más centrífuga y un estancamiento, a veces un despoblamiento, de las áreas centrales” (Dureau et al., 2002: xxvii).

Acerca de la distribución de la población en las entidades federativas del Valle de México, Partida y Martínez (2006) señalan que desde 1975-1980, el Estado de México presenta la mayor cantidad de inmigrantes, debido a los numerosos desplazamientos dentro de la metrópoli, desde el centro (Distrito Federal) hacia la periferia (Estado de México), y a la repartición entre ambas entidades federativas del cuantioso flujo migratorio procedente de las demás. Dicha expansión ha conducido a que el Estado de México concentre también una mayor proporción de la población metropolitana. En 1990 era el 46.89% y en 2000 el 52.97%, con respecto al Distrito Federal con el 52.92% en 1990 y el 46.78% diez años después¹⁵. Y donde el aumento de la población en el único municipio metropolitano del Estado de Hidalgo, Tizayuca, fue de 0.19% en 1990

¹³ Ver en el anexo 3 las tasas de crecimiento para las delegaciones y municipios de la ZMVM entre 1990 y 2000.

¹⁴ Sobrino e Ibarra (2008: 163) hablan de unas etapas de metropolitanismo, o procesos de urbanización metropolitana como una propuesta teórica y metodológica que se refiere “a la dinámica de crecimiento de las distintas partes de una ciudad y que de manera general se caracteriza por un desplazamiento, primero de la población y posteriormente de las actividades económicas, del centro hacia la periferia.” Se coincide en señalar que para el caso de la Ciudad de México, este proceso inició en la década de los años cuarenta, cuando además de lo que hoy es el Distrito Federal, la mancha urbana se extendió hacia el municipio de Tlanepantla.

¹⁵ Estos porcentajes son elaboración propia, a partir de los censos de población y vivienda de 1990 y 2000, con la delimitación de ZMVM de 2007 que comprende 75 unidades territoriales.

al 0.25% en 2000, pero no resulta tan importante para explicar la inversión de los porcentajes entre las dos entidades principales.

Autores como Ariza y Solís (2009) plantean que la migración de los últimos cinco años ha perdido fuerza como factor de diferenciación en la distribución espacial de la población residente en las tres metrópolis de más larga data del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) ya que pasaron los momentos de mayor dinamismo migratorio.

Pero al respecto, debe tenerse en cuenta que a excepción del 2000, estos cálculos se basan en una migración a nivel interestatal, por lo que un panorama más cercano a la movilidad residencial que nos interesa, lo ofrece CONAPO (2001), según el cual, desde mediados del siglo XX uno de cada cien mexicanos cruza anualmente los límites estatales para cambiar su residencia, cantidad que en el quinquenio 1995-2000 descendió al 0.85%, de acuerdo con el censo de población de 2000. Usando esta misma fuente, con la captación de la movilidad entre municipios, también se establece que 14 de cada mil mexicanos mudan anualmente su residencia cruzando los límites municipales dentro o fuera de la entidad federativa, es decir, el 1.4%.

Esto ofrece una primera idea de que la disminución en los movimientos es relativa, pues se ha omitido la medición de los flujos en menores escalas, como la municipal y la intramunicipal. Y sería necesario incluirlas para dar cuenta de las nuevas dinámicas que surgen a partir de los desplazamientos al interior de las fronteras de las entidades federativas y los cambios que estos introducen, no tanto en términos de la cantidad de personas que se moviliza, que sin duda se ha reducido (como lo muestran Conapo, 2001; Partida y Martínez, 2006), sino de las características socioeconómicas de los flujos y sus efectos en la distribución, concentración y localización diferenciada de la población.

1.2 Segregación residencial

1.2.1 Definición

Algunos autores usan indistintamente términos como división social del espacio, segregación urbana, segregación residencial y segregación social para referirse a la misma situación, otros prefieren sólo uno de ellos.

Quienes no comparten esta posición, se fundamentan en la connotación negativa que tiene la “segregación”, al tratarse de un proceso que implica reglas y prácticas sistemáticas de exclusión, es decir, de coerción¹⁶. Y en cambio recurren a la división social del espacio residencial para tomar distancia de las exclusiones explícitas y explicar la relación entre el espacio y los grupos sociales.

Esta división social del espacio residencial (DSER), entendida como “las formas espaciales discernibles que adopta la distribución residencial intraurbana o intrametropolitana de los distintos estratos socio-económicos que conforman la población de una aglomeración urbana” (Duhau y Giglia, 2008: 155), usualmente se corresponde con unos tipos de poblamiento¹⁷, que en el análisis de la estructura territorial de la metrópoli muestran cómo se produce el espacio habitable y la estructura demográfica y socioeconómica de la población.

Con la DSER se “hace referencia a un proceso del que forman parte tanto las determinantes físicas del espacio como las particularidades de los distintos grupos sociales -expresadas en formas de organización social, régimen económico, formas de intercambio y luchas por la apropiación del espacio, entre otras.” (Gracia, 2004: 45), lo

¹⁶ Quienes prefieren hablar de “segregación”, ante este argumento cuestionan qué tan voluntario es un cambio de domicilio determinado por la ausencia real de opciones, y las limitaciones socioeconómicas que tienen los individuos y hogares para asumir los costos asociados a la localización de la vivienda.

¹⁷ El Observatorio de la Ciudad de México (OCIM) definió en el año 2001 seis tipos de poblamiento 1) Centro histórico, 2) Pueblos conurbados, 3) Colonias populares (que incluye tres subtipos), 4) Colonias residenciales tipo medio, 5) Colonias residenciales tipo alto y 6) Conjuntos habitacionales (Esquivel et al., 2006: 29-30). Para el 2008, Duhau y Giglia los presentan actualizados a nueve: 1) Ciudad colonial, 2) Ciudad central, 3) Cabecera conurbada, 4) Pueblo conurbado, 5) Pueblo no conurbado, 6) Colonia popular, 7) Conjunto habitacional, 8) Residencial medio, 9) Residencial alto.

cual resulta ilustrativo de los tipos habitacionales predominantes en la ciudad asociados a unos procesos históricos y niveles socioeconómicos, pero resulta insuficiente para dar cuenta de las desigualdades entre los individuos u hogares que los ocupan.

Es por esto que un argumento fuerte a favor de la noción de “segregación”¹⁸ es su extendida incorporación en la literatura especializada y las herramientas metodológicas disponibles para describir y analizar la distribución diferenciada de los grupos poblacionales a través del espacio, la cual usualmente se piensa en términos del grado en el cual éstos residen en vecindarios diferenciados (Iceland y Wilkes, 2006).

En cuanto a lo volitivo de la segregación, Schteingart (2001) expone que en esta noción puede distinguirse una segregación activa, producto de la elección, aplicada a grupos étnicos y más pobres, a consecuencia de la estigmatización y rechazo por parte de sectores dominantes, y una autosegregación de las clases pudientes que no es totalmente voluntaria sino una forma de replegarse frente a la violencia urbana, que en algunas ciudades, como en el caso de la ciudad de México, han aumentado notablemente en los últimos años.

Para Sabatini et. al. (2001) la segregación residencial se refiere al “grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades”¹⁹. La importancia de estas características sociales a partir de las cuales se estudia la segregación depende del contexto urbano de que se trate (Duhau y Giglia, 2008). Es así como por ejemplo en Estados Unidos la pertenencia étnica o racial está en el centro de las investigaciones, por los antecedentes históricos de discriminación a los afrodescendientes, pero en América Latina es el nivel socioeconómico el que cobra una mayor relevancia por las marcadas diferencias de clase y los niveles de la desigualdad social.

¹⁸ Para evitar la redundancia entre “movilidad residencial” y “segregación residencial” cuando aparecen en la misma línea, en este trabajo se emplearán como sinónimos, para todo fin práctico, “segregación urbana” y “segregación espacial” o simplemente “segregación”.

¹⁹ Habría que añadir como una de las posibilidades no explicitada por Sabatini el origen nacional o regional,

Una advertencia oportuna sobre las implicaciones que esto tiene en el análisis, es que mientras la condición étnica o racial es constante a lo largo del curso de vida, la adscripción a un estrato socioeconómico puede variar por la movilidad social. En consecuencia, los niveles de segregación residencial socioeconómica “pueden deberse no sólo a los cambios en los lugares de residencia de individuos u hogares pertenecientes a los grupos en contraste (tal como ocurre con la segregación racial o étnica), sino también a que *sin cambiar de residencia* estos individuos u hogares pueden experimentar movilidad socioeconómica.” (Ariza y Solís: 2009). Y cabría agregar la perspectiva de que en la medida en que los espacios residenciales se consolidan y pasan de la irregularidad a la formalidad pueden generar desplazamientos que cambian el perfil socioeconómico de la población que los ocupa²⁰.

Referirse a la segregación remite a la desigualdad. Las desigualdades económicas se traducen en comportamientos demográficos y comportamientos residenciales diferenciados según las clases sociales (Dureau, 2002). Las desigualdades frente al empleo y la cultura determinan un acceso desigual al espacio urbano y son estas posibilidades las que definen los lugares de destino y condiciones en que se dan los cambios de domicilio, modificando con ello los niveles de segregación social y espacial, y constituyéndose por tanto, en portadores del cambio urbano (Lévy y Brun, 2002). Un cambio que se ve afectado por las dinámicas de desarrollo de una ciudad o región, las características de la oferta de vivienda, las aspiraciones residenciales de la población y por la intervención de actores públicos y privados.

²⁰ Dupont y Sidhu (2002) presentan una ilustrativa descripción del proceso de transformación de las urbanizaciones irregulares. En la primera etapa de su desarrollo atraen a poblaciones con bajos ingresos, que buscan terrenos para construir o viviendas baratas en alquiler. Luego, ante la mala calidad del entorno y de las infraestructuras, algunos hogares que han mejorado su situación económica, salen detrás de mejores condiciones de hábitat. Posteriormente, la legalización de la urbanización facilita el acceso a los servicios municipales, lo que conlleva un mejoramiento del entorno y ocasiona un aumento del costo de la tierra y de los alquileres. Esto provoca la partida de aquellos arrendatarios con ingresos más bajos hacia urbanizaciones económicamente accesibles y la instalación de habitantes con ingresos más altos.

1.2.2 Factores determinantes de la movilidad residencial

1.2.2.1 El sistema productivo

Estos factores de la movilidad de residencial pueden agruparse en tres niveles. En el primero, desde una perspectiva **macro**, Lévy y Brun (2002: 154) señalan que “para comprender las nuevas formas de movilidad y de la división social del espacio, se deben tener en cuenta la recomposición del sistema productivo y la evolución de las estructuras y de las fuerzas políticas (de las que la fiscalidad y el urbanismo son uno de los aspectos).” En consecuencia, parte de los cambios en los patrones de movilidad de la población en la zona metropolitana del Valle de México, estarían asociados al impacto de la modernización en México, donde al igual que en otros países latinoamericanos el desarrollo capitalista no se tradujo en una distribución equitativa de sus beneficios y, por el contrario, se apoyó en una “dinámica de la desigualdad”²¹ preexistente, la acentuó, preservó y tendió a reproducirla. Vuskovic (1996) menciona que a pesar de las diferencias en los tamaños de las economías de los países latinoamericanos, se pueden encontrar similitudes en un patrón de desarrollo concentrador y excluyente, caracterizado por altos grados de dependencia externa; una tendencia a disminuir las dinámicas de crecimiento y a acentuarse los desequilibrios financieros y externos, una heterogeneidad estructural, el desempleo de recursos productivos y la terciarización prematura de las economías.

A raíz de la caída del modelo de sustitución de importaciones en la década de los 80, la economía mexicana se vio abocada a insertarse en un proceso de globalización que ha

²¹Básicamente, esta dinámica de la desigualdad se fundamenta en una distribución concentrada del ingreso, en una minoría que demanda bienes de consumo no esencial (acordes con las formas de vida de sociedades más desarrolladas), lo cual orienta a este sector la producción interna, mientras que aumenta la demanda de los mercados internos sin mayores atenciones. “De este modo, la economía adquiría perfiles técnicos que limitaban la capacidad de absorción de fuerza de trabajo, demandaba inversiones relativamente grandes y su funcionamiento dependía en alto grado de suministros intermedios importados. Se advierte como estos tres rasgos tienen que ver directamente con la insuficiencia del ahorro y la inversión nacionales, con la presión constante para importaciones y con la incapacidad para absorber productivamente el crecimiento de la población en edad activa: características que siempre fueron identificadas en los "diagnósticos" como obstáculos a la continuidad del desarrollo económico y fuente de dificultades sociales." Vuskovic (1996: 42).

impactado negativamente en el nivel de vida de la mayor proporción de sus habitantes. Nivel agravado en la década siguiente con mayores inequidades tanto en la distribución del ingreso como en el acceso a otros bienes sociales y la dinámica del mercado inmobiliario²². Pero vale aclarar que aunque se presume que esto contribuiría a un aumento en la segregación residencial, se debe considerar también que estudios en diversos países demuestran que “cambios en las condiciones económicas y sociales no se traducen directamente en los alcances de la segregación residencial, tanto por la existencia de mecanismos institucionales que lo impiden como porque la temporalidad de ambos procesos pueden diferir.” Sánchez (2009b: 9).

1.2.2.2 Las estructuras urbanas

En segundo lugar, como factores **intermedios** que inciden en la movilidad residencial, se encuentran las estructuras urbanas, la distribución del parque de vivienda en el espacio metropolitano en relación con los demás componentes de la ciudad (empleos, comercios, infraestructuras, zonas verdes, etc.), el tamaño de las ciudades, y la accesibilidad a sus distintos lugares. “Entre menos asegurada esté la accesibilidad en la totalidad de la metrópoli, más intervienen las decisiones de localización: y lo anterior

²² Sobrino e Ibarra (2008) han encontrado que ciertos cambios en el patrón de distribución de la población al interior de la metrópoli coinciden con patrones de distribución del empleo, las cuales se resumen en la siguiente tabla:

Etapas del metropolitanismo (Busquets, 1993; Suárez-Villa, 1966 en Sobrino e Ibarra, 2008)			
Urbanización concentración 1940	o Suburbanización descentralización 1950-1970	o Desurbanización despoblamiento 1970-1990	o Reurbanización repoblamiento 1990
TCPA* de la población central supera a la de la periferia. Rápido crecimiento de la expansión urbana. Concentración económica demográfica hacia la ciudad central.	La periferia alcanza una TCPA mayor con respecto a la ciudad central. Fase considerada como típica en la madurez del fenómeno metropolitano.	La ciudad central registra desde un saldo neto migratorio negativo, hasta la pérdida absoluta de población. La metrópoli manifiesta en su conjunto estabilidad o incluso decline.	La ciudad central revierte la tendencia negativa en su TCPA. En muchos casos en este proceso inciden políticas urbanas para el rescate de la ciudad central.
Comportamiento del empleo			
Concentración	Desconcentración	Estancamiento	Reactivación
La TCPA de la demanda ocupacional es mayor en la ciudad central que en la periferia.	La TCPA de la demanda ocupacional es mayor en la periferia que en la ciudad central.	La demanda ocupacional en la ciudad central es menor en el tiempo 1 con respecto al tiempo 0.	Se recupera la demanda ocupacional en la ciudad central.

*TCPA Tasa de Crecimiento Promedio Anual.

Elaboración propia a partir del texto de Sobrino e Ibarra (2008: 163-164).

depende a la vez del tamaño de la ciudad y del grado de las desigualdades que la atraviesan.” (Bonvalet y Dureau, 2002: 80).

En el caso de la zona metropolitana del Valle de México, dicha configuración del espacio urbano ha obedecido a las características topográficas y ambientales, las modalidades de producción habitacional (en las que intervienen agentes públicos y privados), inversiones en infraestructura y redes viales, comportamientos demográficos (entre los que se destacan las migraciones y los desplazamientos interurbanos), normatividad en materia de uso de suelo y características socioeconómicas de la población (Gracia, 2004).

Históricamente, el patrón de distribución de la población diferenciada socioeconómicamente en la Ciudad de México²³, extensible a su área metropolitana, se demarca por un eje norte-sur que divide el espacio residencial entre los estratos de ingreso medio y alto que tienden a ubicarse al poniente y sur poniente, mientras que los estratos de ingreso bajo predominan hacia el oriente (Duhau y Giglia, 2008).

El origen de esta demarcación puede situarse a principios del siglo XX cuando la ciudad central comenzó a expandirse y los estratos de ingresos altos “motivados por las continuas inundaciones en la Ciudad de México y la intensificación de diferentes usos del suelo en el centro” prefieren establecerse hacia el poniente, donde se ofrecen áreas residenciales en terrenos no inundables y dotadas de infraestructura y servicios (agua entubada, luz eléctrica, drenaje y el tranvía) a los cuales no podían acceder los grupos de menores recursos, que por lo tanto se quedaron en el centro de la ciudad o se desplazaron hacia el norte y al suroriente del Zócalo, que no contaban con infraestructura básica (Salazar, 1999).²⁴

²³ Unikel et al., 1978; Salazar, 1999 y 2009; Schteingart, 2001; Cruz y Carrillo, 2006; Duhau y Giglia, 2008, son algunas de las referencias a la mención de que los distintos estratos sociales se han apropiado de manera diferenciada del espacio, la cual viene acompañada por una tendencia a una mayor concentración de los estratos altos en la periferia poniente de la ciudad de México y su zona metropolitana.

²⁴ Sabatini (2001) describe una situación tipo, aplicable tanto a la Ciudad de México como a otras ciudades latinoamericanas "La segregación residencial a gran escala ha sido el sello del patrón tradicional latinoamericano. A lo largo del siglo XX las familias de las elites se fueron concentrando por lo general en una sola zona de crecimiento que, en la forma de un cono, une el Centro histórico con la periferia en una

Esta descripción del proceso es corroborada por Gracia (2004), quien explica la preferencia de los sectores de ingresos medios y altos por el poniente y sur de la ciudad, y posteriormente por el Estado de México, ante la oferta fraccionamientos en tierras privadas, mientras que los asentamientos populares tienen antecedentes en los años cuarentas con la llegada de los migrantes pobres provenientes del campo a las vecindades en el centro, quienes luego fueron conformando las colonias populares del norte y oriente de la ciudad, en muchos casos invadiendo terrenos de propiedad estatal que, debido a su baja calidad, no eran codiciados por otros sectores sociales (como el lado desecado de Texcoco). Ya para finales de los setenta, la ocupación irregular de suelo ejidal comenzó a ser una alternativa para estos grupos ante la falta de oferta de suelo barato, que se localizaba principalmente en el norte, oriente y también en el sur de la ciudad.

1.2.2.3 Las decisiones de los individuos y de los hogares

Y en tercer lugar, desde la perspectiva **micro**, de quienes se mueven, Dureau (2002) identifica como factores determinantes en las escogencias residenciales el acercamiento al lugar de trabajo; el acceso a la propiedad; la importancia de las redes, principalmente familiares, para todos los estratos sociales, y las estrategias familiares. La escogencia de la vivienda implica definir un tipo, una forma de tenencia y una localización, que vista como un signo de posición en la sociedad, evidencia las escalas de las prácticas espaciales de los ciudadanos.

En esta línea podríamos ubicar la investigación de Salazar (2009) sobre las prácticas de movilidad domicilio-trabajo y domicilio-escuela, en relación con las lógicas de estructuración del espacio urbano, a partir de las cuales se distingue una lógica privada del mercado laboral y una lógica pública de cobertura escolar²⁵. En virtud de los

dirección geográfica definida. En el otro extremo de la escala social los grupos más pobres, que grosso modo representan entre una cuarta parte y más de la mitad de la población, tendieron a aglomerarse en extensas zonas de pobreza, especialmente en la periferia más lejana y peor equipada.”

²⁵ Salazar (2009) identifica diferencias en los niveles de segregación, según se trate del centro de la ciudad o de la periferia, siendo mayor en esta última. Y menciona que estos niveles podrían modificarse si cambian las lógicas que definen la localización de los recursos urbanos, logrando un mayor peso de la

recursos con que cuentan los hogares para decidir el lugar de residencia, definen sus estrategias de movilidad cotidiana. Pero no se entrará en detalle sobre estos factores, pues las fuentes de datos empleadas no abordan las causas particulares de la movilidad residencial en la zona metropolitana.

1.2.3 Los niveles de segregación en la ZMVM

Sólo a partir del censo de 1990, con la incorporación de las áreas geoestadísticas básicas (ageb), empezaron a desarrollarse en la sociodemografía mexicana estudios referidos a la segregación espacial (Ariza y Solís, 2009), pues éstas permiten medir la homogeneidad a su interior, hacer comparaciones y agregarlas para establecer patrones diferenciados en la ciudad.

Schteingart y Rubalcava (2000 citadas por Gracia, 2004) señalan que la estructura espacial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se vuelve más dependiente de los ingresos de la población (asociados a sus características socioeconómicas) ante la degradación de las condiciones en que se produce la expansión urbana y el retiro del Estado de las funciones que antes llevaba a cabo, como la provisión de vivienda y servicios (variables relacionadas con la consolidación urbana). Estas autoras encontraron que en el periodo 1980-2000, el número de habitantes en las unidades más pobres aumentó más de 50%, mientras que disminuyeron en 7% aquellos que moraban en las unidades de mayor desarrollo social, contribuyendo a la polarización de la urbanización y su extrema segregación y fragmentación social y espacial.

El análisis de Ariza y Solís (2009), sobre la incidencia de los profundos cambios socioeconómicos del país en las últimas décadas en la segregación social residencial para la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, es relevante en varios aspectos metodológicos. En primer lugar, porque al contemplar los grupos situados en los

lógica pública, la cual propicia una confluencia más heterogénea de los agentes que aquella ofrecida por la lógica de mercado, más favorable a la exclusión de grupos de la población que, al no contar con medios económicos suficientes, no tienen acceso a ciertos equipamientos.

En consecuencia con estas lógicas la diferenciación por estratos de ingreso es mayor que por el nivel de escolaridad, pues en este último han incidido políticas públicas orientadas a la ampliación de cobertura, que modifican la infraestructura y oferta del servicio en el conjunto de la ciudad. (Salazar, 1999; Sánchez, 2009).

extremos de la jerarquía social, incluyen a aquellos con mayores ingresos y mayor nivel educativo, población sobre la cual poco se ha dicho²⁶. En segundo lugar, han considerado los ingresos de los hogares y de los individuos, debido a que “el aumento continuo de perceptores por hogar ha sido desde mediados de los años ochenta el recurso más socorrido por las familias mexicanas para frenar la caída de sus ingresos y sus condiciones de vida” (Rubalcava, 2001; Cortés, 2000, en Ariza y Solís, 2009). Y en cuarto lugar, toman como una faceta de la desigualdad, la condición migratoria.

En cuanto a sus hallazgos, Ariza y Solís (2009) no sólo confirman la correlación entre las desigualdades socioeconómicas y la desigual distribución de la población en el espacio, sino también la profundización de la distancia social entre los grupos ubicados en los extremos, por “la potencialidad que la segregación espacial encierra de multiplicar las barreras propias de otras fronteras sociales”.

Resultados similares son los presentados por Sánchez (2009a y 2009b), quien identifica una tendencia a una mayor segmentación y homogeneización por nivel socioeconómico de la ciudad, entre 1990 y 2000, la cual se manifiesta en los cambios en la localización y concentración de los grupos. Los estratos medios y bajos ampliaron su localización hacia el oriente y nororiente, donde se ha expandido la ciudad, mientras que el estrato alto, más concentrado y compacto, se ubica hacia el poniente y suroeste. Adicionalmente, dicho estudio midió la segregación espacial entre los estratos socioeconómicos, encontrando que el estrato de más altos ingresos se ve cada vez menos expuesto a los

²⁶ Ariza y Solís (2009) encuentran empíricamente que en el ámbito de la segregación social residencial el ingreso es la variable con mayor poder discriminatorio y la más sensible para mostrar las diferencias de grado en la estructura social, sin embargo, a esto le precede una amplia discusión sobre la confiabilidad que ofrece esta variable para medir los extremos de la distribución en los estudios de pobreza y marginación (Partida y Aparicio, 2003). Además, la recolección de los datos referidos a ingreso en el grupo que mayores cantidades devenga, se ve limitada por la diversificación de las fuentes del mismo, su disposición a responder la encuesta o su reserva en la declaración como medida de seguridad.

De otro lado, el interés de focalizar las políticas socioeconómicas sobre la población vulnerable y en condiciones de pobreza es la que ha determinado de alguna manera la necesidad de caracterizar y analizar sus problemáticas. Salazar (1999: 52) justifica la relevancia de abordar en la investigación a los grupos de población de menores recursos, “ante la inoperancia de los modelos de desarrollo predominantes que han tenido como consecuencia la ampliación de las desigualdades entre pobres y ricos, la concentración de la riqueza en pocas manos y el incremento de la población en estado de pobreza.”

otros estratos sociales y que también existe un menor traslape entre las zonas de residencia del estrato medio y el bajo.

Con respecto a esta concentración espacial de la población por estratos socioeconómicos, Ariza y Solís (2009) hacen un recuento de varias investigaciones basadas en los datos censales del año 2000: “Centrándose en la movilidad residencial intrametropolitana, Duhau (2003) constata que los grupos de altos ingresos se concentran en un número limitado de jurisdicciones (11 en total), mientras Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli (2003) describen un patrón de concentración según el cual los grupos de altos ingresos se ubican en zonas integradas y bien conectadas con la ciudad, mientras los de menores ingresos se encuentran dispersos a lo largo de la periferia metropolitana.”

Habiendo identificado esta tendencia al aumento de la segregación residencial entre 1990 y 2000, y a la concentración de la población por estratos socioeconómicos en áreas específicas de la metrópoli, vale la pena enunciar algunas características del poniente, particularmente asociado con la localización y concentración de los estratos altos de ingreso.

En el poniente de la ZMVM se identifica un eje de zonas comerciales y financieras a lo largo del Paseo de la Reforma que desemboca en la carretera México-Toluca, cuya concentración de fuentes de empleo del sector terciario y oferta residencial de alto nivel se consolidó con el macroproyecto de Santa Fe (en territorio de Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos), el cual se constituyó en una excepción en lo que se refiere a nuevas expresiones de la centralidad, asociadas a la distribución espacial de los grupos de altos ingresos, que suelen responder a procesos de largo plazo (Duhau, 2003).

Específicamente para el poniente comprendido por Cuajimalpa de Morelos, Álvaro Obregón y Huixquilucan, éstas unidades territoriales tienen en común el ser receptoras de población en los procesos de expansión de la ciudad central, en distintos momentos y con distinta intensidad.

A diferencia de las tasas decrecientes que desde 1980 muestran otras delegaciones, Cuajimalpa ha tenido desde la década de los noventas un acelerado proceso de urbanización, que entre 1990 y 2000 se ha mantenido en el 2.4% anual, aunque fue en la década de los setentas cuando tuvo su mayor tasa de crecimiento (9.7%) y ya se caracterizaba, con Huixquilucan, por la presencia de colonias de alto nivel en pueblos y zonas aisladas donde el crecimiento urbano no era tan evidente, pero que se refleja también en que este municipio mexiquense haya crecido a 4.4% anual entre 1990 y 1995 y al 3.3% anual entre 1995 y 2000 (Cruz y Carrillo, 2006). Estas autoras identifican que en Cuajimalpa de Morelos se ha profundizado la segregación social y espacial, al diferenciarse una zona “moderna” de colonias con habitantes de alto poder adquisitivo, alrededor de Santa Fe, y una “tradicional” conformada por pueblos y colonias populares con problemas en la propiedad de la tierra y en la dotación y acceso a servicios urbanos.

Álvaro Obregón, de las tres, la de más antigua incorporación a la metrópoli desde los cincuentas, cuando siguiendo la ruta del ferrocarril a Cuernavaca se instalan algunas industrias y el área urbana empezó a llegar a las minas de arena y tepetate (Conapo, 2000) presentó entre 1990 y 1995 una tasa de crecimiento anual de 0.9%, y 0.3% entre 1995-2000, ambas, por debajo del promedio metropolitano (1.9 y 1.5 respectivamente)²⁷.

²⁷ En el anexo 2 pueden verse las tasas de crecimiento anual entre 1990 y 2000 para todas las delegaciones y municipios metropolitanos.